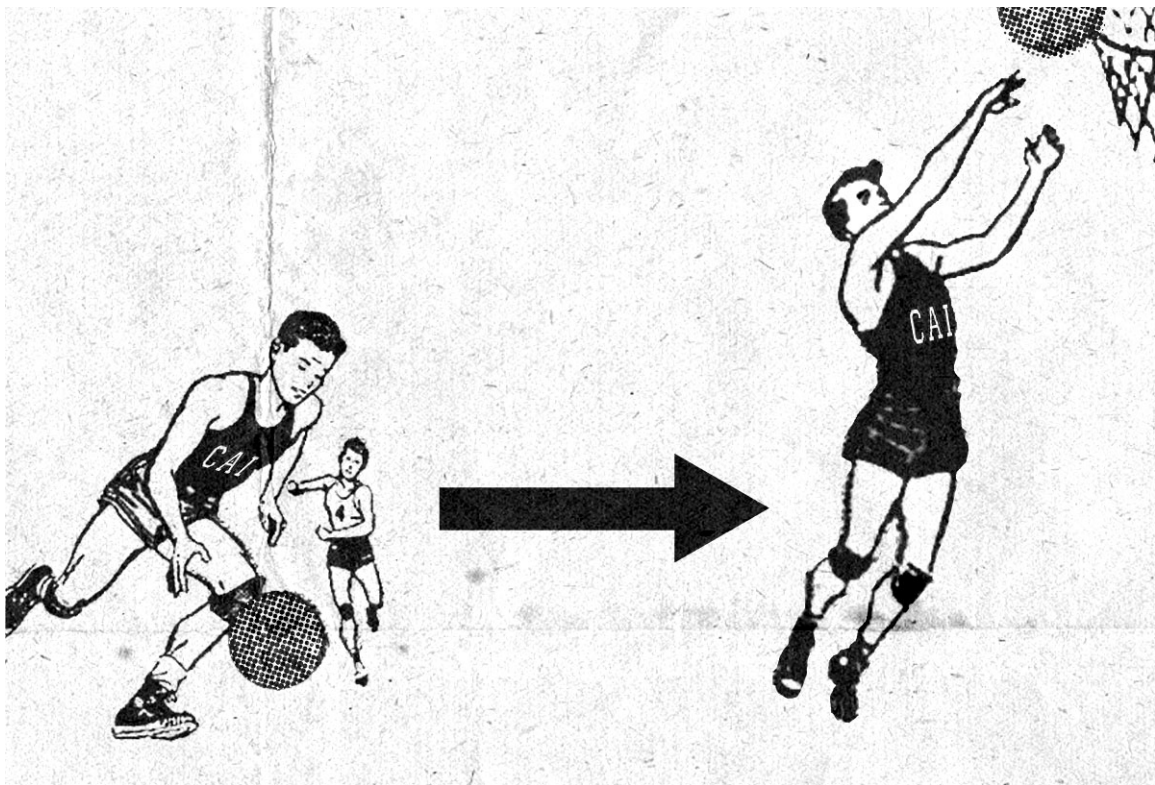


La firma | El regreso del CAI Zaragoza a la Liga ACB vendría a consolidar la larga tradición del baloncesto en nuestra ciudad y abriría la oportunidad de una edad de oro para el deporte zaragozano. Por **Alejandro Lucea**

¿Hacia una edad de oro?



MANDRAKE

EL CAI Zaragoza anda metido en la eliminatoria final, que de ganarla le daría el derecho a jugar el próximo año en la Liga ACB. Comienza hoy, jueves, en León y es la tercera vez que el CAI llega a la misma ronda en su peregrinar por el purgatorio de la LEB. El año pasado fue cuando tuvo la meta más cercana, pues el Murcia logró el ascenso en su quinto partido contra los zaragozanos.

Han sido cinco temporadas en la LEB, once sin ACB, lo que ha constituido una dura prueba para una afición acostumbrada a ver pasar por el pabellón a los mejores equipos de España.

En Zaragoza hay cultura de baloncesto y esto tiene una explicación lógica. Fue, después de Madrid y Barcelona, la primera ciudad en tener un equipo en la liga española de Primera División. En 1956 se incorporaba a ella el Iberia, que jugaría en las instalaciones que el Real Zaragoza Club de Tenis tenía en el Paseo de la Mina, y un año más tarde sería Helios el que se sumaría a la competición. Existía un caldo de cultivo que se agigantó cuando, después de una etapa de vacío, Helios ascendió a Primera División en 1979. Se iniciará entonces la época más brillante del baloncesto zaragozano. El club sería, en 1981, uno de los fundadores de la ACB, en la que estuvo hasta que, por problemas económicos, desapareció al término de la campaña 95-96, en la que se clasificó en la séptima posición en la Liga.

Fueron años dorados. Jugó cuatro finales de la Copa del Rey y ganó dos, fue una vez subcampeón de la Recopa de Europa y dos semifinalista. En la Liga solo una vez se situó por debajo de la

octava posición. Fue en dos ocasiones tercero y en cuatro, cuarto. Tuvo en sus filas internacionales, olímpicos y contó con una cantera que pudo presumir con justicia de que era, junto con la del Joventut y la del Estudiantes, la mejor de España.

Fue mucho lo hecho y también la herencia que ha dejado en cuanto a tradición, conocimiento y gusto por el baloncesto en esta ciudad.

Por todo esto es aún más obligado, o deseado, el regreso del baloncesto zaragozano a la máxima categoría nacional. El CAI ya tiene muchas cosas de ACB: el público, el pabellón, el presupuesto, el apoyo institucional, los patrocinios, el tratamiento mediático. Ya solo falta el equipo, que podría serlo la semana próxima.

Si se cumplieran estos deseos, la próxima temporada podría ser inolvidable para el deporte zaragozano. Sería el mejor punto de partida de toda su historia: con un representante en cada una de las tres grandes ligas. Esto ya ha ocurrido en otras ocasiones, pero ahora tendría características distintas porque habría tres proyectos sólidos.

El balonmano vive su edad de oro. El CAI Aragón se ha consolidado en un tiempo récord. En su primera presencia en un torneo europeo ha sido subcampeón de la Copa EHF, lo que puede ser la

guinda de la tarta; pero los cimientos están en su desarrollo en la Asobal, en la que en sus dos primeras temporadas se ha integrado en el grupo de arriba. Camina con firmeza y tiene un efecto locomotora en su ámbito.

El Real Zaragoza ha dado un cambio en sus objetivos y ambiciones. Después de varios años de mirar hacia abajo, de tener como primer y a veces como único objetivo eludir el descenso, ha empezado a dirigir la vista arriba. En esta Liga ha vivido muchas jornadas en territorio Champions y tiene, con una renta de cinco puntos cuando faltan solo cuatro encuentros para que caiga el telón del campeonato, al alcance de su mano el regresar a un torneo europeo y jugar la próxima Copa de la UEFA.

Víctor Fernández dirige un proyecto deportivo a medio plazo, el de construir un equipo competitivo, que ha quemado etapas en su primer año. La próxima campaña, con su previsible participación en tres torneos, exigirá un esfuerzo inversor a los gestores del club para completar una plantilla que se ha quedado corta y que requiere refuerzos para elevar su nivel y su potencia ante citas más exigentes. El punto débil del Real Zaragoza sigue siendo su deficitaria estructura de ingresos.

El regreso del CAI a la ACB permitiría completar el triángulo y haría que pasaran por Zaragoza los mejores equipos españoles de los tres deportes. Además está la previsible apertura internacional que le darían el CAI Aragón y el Real Zaragoza. Hay que sumar también la presencia de otros clubes de la ciudad en las grandes ligas de fútbol sala y de waterpolo para completar un panorama muy positivo.

“Si se cumplieran estos deseos, la próxima temporada podría ser inolvidable para el deporte zaragozano”